

LECCION 4

Proverbios 6:23: *Porque el mandamiento es lámpara, y la enseñanza es luz,
Y camino de vida las repreciones que te instruyen,*

Debemos permitir que la totalidad de la palabra de Dios sea luz para nosotros, no debemos tomar solo parte de ella.

Debemos tener presente que las repreciones de la palabra de Dios son camino de vida, un camino que nos lleva a participar de las promesas de Dios.

Las correcciones, repreciones, exhortaciones de la palabra de Dios están para traer cambio a nuestra vida. Si queremos caminar con Dios y que nuestra vida se adecue a la voluntad de Dios, continuamente tenemos que cambiar.

Es un estilo de vida que debe ser corregido e instruido para que podamos avanzar en nuestro conocimiento cristiano.

Para tener sabiduría en los caminos de Dios debemos estar dispuestos a cambiar.

El proceso del cambio tiene que ver con quitar ciertas cosas y atraer nuevas cosas a nuestra vida.

Efesios 4:22: En cuanto a la pasada manera de vivir, *despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos,*

4:23 y renovaos en el espíritu de vuestra mente,

4:24 y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

4:25 Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.

En el proceso de renovar la mente hay tantos pensamientos que tienen que ser desechados y muchos que deben ser adquiridos.

Debemos quitar los pensamientos negativos y adquirir pensamientos positivos en referencia a lo que Dios nos indica.

Si tenemos el conocimiento pero tenemos pensamientos negativos respecto a ese conocimiento es como tener el conocimiento pero el mismo no es aceptado por nosotros, ya que si lo aceptamos, ese conocimiento va a transformar nuestras acciones; y, eso nos lleva a no aceptar el cambio que Dios quiere hacer en nuestras vidas. Si hemos recibido de parte de Dios revelación respecto a algún ámbito de nuestras vidas, en las cuales aun hay ataduras, en realidad estamos permitiendo que la actitud errada siga actuando en nuestra vida.

No es solo cuestión de saber, y, saber cómo se aplica, sino que uno debe responder con una acción de cambio.

Debemos someternos a Dios y permitir que haga lo que Él quiera en nuestras vidas.

Debemos esperar que Él haga el cambio en nosotros.

Juan 8:31: Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; 8:32 y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

Si permanecemos en la Palabra de Dios y nos aferramos a sus enseñanzas y vivimos de acuerdo a ellas verdaderamente seremos sus discípulos, en caso contrario no lo seremos.

Debemos vivir conforme a su Palabra, la cual nos hace libre.

Los pensamientos que no están en línea con los pensamientos de Dios deben ser reemplazados o rechazados para que entre la verdad en nuestra mente en lugar de los pensamientos que no se alinean a la voluntad de Dios.

El nuevo hombre no entra en nosotros si no quitamos primero el viejo hombre.

Hay todo un proceso para quitar lo sucio, limpiar, sacar los residuos que ha dejado el enemigo, entregárselo a Dios y ponernos lo limpio.

Hay que quitar lo viejo y poner lo nuevo, echando fuera lo antiguo y pensando en lo nuevo.

Cada uno de nosotros es producto de lo que lo rodea y se haya limitado por dicha condición, lo cual nos damos cuenta en el proceso de cambio, que es cuando salen a luz determinados pensamientos que Dios no quiere que tengamos en nuestras mentes.

HAY CREENCIAS NEGATIVAS EN NUESTRAS VIDAS DE LAS CUALES NO ESTAMOS CONSCIENTES DE QUE EXISTIERAN PERO CUANDO EL ESPÍRITU SANTO SACA A LUZ TODAS LAS COSAS, ESAS CREENCIAS SALEN TAMBIÉN A LA LUZ, Y CUANDO ESO OCURRA DEBEMOS PONERLAS A LOS PIES DE CRISTO PARA QUE QUITÉ ESAS CARGAS DE NUESTRAS VIDAS.

Filipenses 4:8: Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.

¿En qué cosa debemos pensar siempre?

Debemos fijar nuestra mentes en las cosas buenas que provienen de Dios.

Muchos piensan que pueden dominar sus pensamientos, pero ello no es así, sino que es necesario llevar esos pensamientos cautivos a la obediencia a Cristo, no dando lugar a que esos pensamientos provenientes del enemigo se fijen en nuestra mente y nos hagan andar conforme a lo que él quiere.

Nosotros podemos, perfectamente impedir que dichos pensamientos entren en nuestra mente, fijando la misma en los pensamientos que provienen de la palabra de Dios.

No solamente podemos fijar nuestra mente en pensamientos que provienen de Dios sino que podemos emitir palabras reprendiendo a los mismos pensamientos contrarios a los de Dios.

Debemos evitar que determinados pensamientos nos lleve a fantasear, ya que ello puede hacernos entrar en una situación que no conviene.

Debemos someter nuestros pensamientos a Dios y que él opere a través de ellos.

Si se trata de pensamientos contrarios respecto a nuestros enemigos, los mismos debemos presentar delante de Dios para que nos libre de ellos y ocupar nuestro tiempo no en pensar el mal respecto a nuestros enemigos, sino en orar o pensar en el cambio de él.

Si permitimos que los malos pensamientos gobiernen nuestra mente, eso nos va a impedir vivir en libertad.

Proverbios 3:4-5: Fíate de Jehová de todo tu corazón,

Y no te apoyes en tu propia prudencia.

Pro 3:6 Reconócelo en todos tus caminos,

Y él enderezará tus veredas.

¿En quién debemos confiar? ¿qué hará por nosotros?

Tenemos que estar dispuesto a cambiar y aceptar la corrección de Dios.

La vida rendida a Dios, es aquella en la cual nos presentamos delante de Dios y le pedimos que entre en nuestra mente y transforme nuestros pensamientos de tal manera que nuestro andar sea únicamente el querer hacer lo que DIOS quiere que hagamos en nuestra vida.

Necesitamos estar alertas y quitar todos los pensamientos antiguos y carnales, sea que provengan de nuestra familia o de nuestras creencias.

Debemos dar un paso para cambiar nuestra mente, y si es necesario que nos corrijan debemos hacerlo.

Es necesario tener una actitud de querer cambiar nuestra mente y estar abierto a lo que Dios nos diga.

El cambio no es algo fácil pero podemos hacer que el cambio sea algo positivo y no algo que estamos evitando.

Debemos concentrar nuestra mente en aquello que es de Dios.

Cuando estamos empezando en patrones de pensamientos negativos o estamos en un problema de que la mente se fije en lo equivocado, debemos pedirle a Dios que nos cambie.

Debemos ser sensibles y sintonizar la voz de Dios, para poder hacer lo que él quiere.

Debemos tener un tiempo con Dios, esperando que Dios nos hable en vez de estar corriendo, sin parar en nuestra rutina, sabiendo que eso nos va a llevar una buena decisión en vez de decisiones conforme a nuestra propia prudencia.

El pueblo de Israel no entró en la tierra prometida porque se negó a cambiar su mentalidad, los que salieron de Egipto no entraron en la tierra prometida porque tenían mentalidad de esclavos y no quisieron cambiar esa mentalidad.

Creyeron la mala información en vez de la buena información que trajo Josué y Caleb, por más de que habían visto las maravillas y prodigios que Dios había hecho con ellos, llevando a que murmuraran contra los líderes del pueblo.

No es cuestión de lo milagroso, ya que Israel vio lo milagroso, sino que la cuestión es cambiar la mentalidad. Debido que no quisieron cambiar murieron en el desierto, entrando solo aquellos que si cambiaron sus mentes, Josué y Caleb.

Muchos no renuevan su mente y permanecen en la mentalidad de la tristeza, de la derrota, de la depresión, impidiéndole obtener y vivir una vida en abundancia.

Juan 10:10: El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

¿A qué vino Jesús?

Debemos permitir al Espíritu Santo que nos dirija y nos cambie para poder vivir en abundancia.

La decisión de cambiar es nuestra, no es una decisión de Dios.

De la manera que valoramos algo, valoraremos lo que vamos a recibir de él.

Si valoramos la palabra de Dios, valoraremos lo que vamos a recibir de ella.

Oseas 4:6: Mj pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos

¿Qué pasa cuando no tenemos conocimiento de Dios?

Hay muchos que reciben la Palabra de Dios, pero también hay otros que no la reciben.

Esa Palabra de Dios es la que nos va a transformar.

No debemos esperar recibir la palabra de Dios solo si la recibimos de tal persona o de tal manera o en tal lugar; Dios quizás nos dé de su palabra en otra circunstancia, o de otra persona totalmente diferente y debido a ello, dejamos de recibir esa Palabra, porque esperábamos que Dios lo hiciera de otra manera y de esa manera dejamos de alcanzar la bendición de Dios.

Cuando nosotros nos comparamos con otra persona, es carnalidad, ya que Dios no nos compara a nadie, sino que Dios ve nuestro corazón.

Los que triunfan en el camino de Dios son aquellos que no se fijan en sí mismo y los demás sino en Dios.

Debemos rendirnos a Dios para poder recibir de Dios lo mejor para nosotros.

No debemos traer competencia y crítica, sino que debemos ver al Espíritu Santo en cada uno de aquellos que nos traen y predicán la Palabra de Dios.

¿Me gusta el cambio o lo evito? ¿Por qué?

¿Hay partes de mi pasado de las cuales me agarro o quiero volver? ¿Cuáles?

¿Como puedo empezar a tomar más de mi tierra prometida hoy?